



Mujeres que defienden el territorio con susurros. El caso de Cajamarca, Tolima, Colombia

Doi: <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3208>

Emérita Cuéllar Ibáñez. Diseñadora Gráfica, magíster en Estudios Feministas y de Género de la Universidad del País Vasco. Ha dirigido instituciones públicas en Colombia y coordinado políticas de inmigración en España y proyectos internacionales. Colabora como investigadora social con enfoque de género y paz en organizaciones de mujeres y de paz. (Email: emeritaci@hotmail.com) – (<https://orcid.org/0009-0009-0712-4632>).

Xiomara Díaz Bolaños. Politóloga. Implementa proyectos sociales al interior de comunidades y organizaciones de diversa índole. Investiga sobre la formación de cultura política y su papel en la sociedad. Trabaja en la Secretaría de Hacienda Municipal de Ibagué, Colombia. (Email: xdiazb@ut.edu.co) – (<https://orcid.org/0009-0001-5262-9463>).

Yennifer Tatiana García Salazar. Socióloga. Con experiencia en trabajo con comunidades en territorios con incidencia de conflictos sociales. Apoya proyectos de mujeres con enfoque de género e intervención en programas de Paz, DDHH y Conflicto en el Medio Atrato en Colombia. Pertenece al Colectivo Conciencia-Bellezana. (Email: ytgarcias@ut.edu.co) – (<https://orcid.org/0009-0002-0648-7561>).

Jhenifer Andrea Rodríguez Morales. Comunicadora social – periodista. Trabaja con comunidades rurales y con proyectos de Cooperación Internacional, aplicando metodologías I.A.P. (Investigación Acción Participativa). Participa de la fundación del Museo Itinerante Campesino (MIC) y cuenta con experiencia en educación popular con comunidad rural. Pertenece a la Fundación Resistencias. (Email: jandrea.rodriguez.1995@gmail.com) – (<https://orcid.org/0009-0001-9263-4347>).

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo
Cuéllar Ibáñez, E.; Díaz Bolaños, X.; García Salazar, Y. T. y Rodríguez Morales, J. A. (2023) Mujeres que defienden el territorio con susurros. el caso de Cajamarca, Tolima, Colombia. *Revista Calarma*, 2(3), 221–252. <https://doi.org/http://10.59514/2954-7261.3208>

Declaración de autor

Las autoras declaran que han participado en todo el proceso científico de esta investigación, incluyendo la conceptualización, metodología, escritura y edición. También declaran que no tienen posibles conflictos de interés con respecto a la autoría y publicación de este artículo.

Resumen

El artículo visibiliza cómo, qué, dónde y por qué las mujeres de Cajamarca trabajaron durante la lucha social en defensa de los recursos naturales y el territorio, así como de la consulta popular ambiental realizada en dicho municipio colombiano. El documento es una construcción de narrativas sobre sostenibilidad de la vida a través de diálogos horizontales y escucha activa entre las protagonistas y las autoras. Se cuentan experiencias, sueños, emociones y formas de hacer. Las cuatro historias muestran contribuciones de las protagonistas en ámbitos privados y públicos, sabores y saberes para los cuidados de la vida. Las mujeres estuvieron activas en primera línea dentro del movimiento civil, pero la desigualdad estructural de género les negó este reconocimiento. Palabras clave: mujeres; narrativas; visibilizar; diálogos; escucha activa; desigualdad de género.

Women who defend the territory with whispers. The case of Cajamarca, Tolima, Colombia

Abstract

The article sheds light on the how, what, where, and why of the women of Cajamarca's involvement during the social struggle in defense of natural resources and territory and the environmental public consultation carried out in said Colombian municipality. The document is a compilation of narratives about the sustainability of life through horizontal dialogues and active listening between

the protagonists and the authors. Shared are experiences, dreams, emotions, and methodologies. The four stories highlight the protagonists' contributions in both private and public spheres, tastes, and knowledge essential for life care. While women were active on the front lines within the civil movement, the structural gender inequality denied them this recognition.

Keywords: women; narratives; visibility; dialogues; active listening; gender inequality.

Mulheres que defendem o território com sussurros. O caso de Cajamarca, Tolima, Colômbia

Resumo

O artigo lança luz sobre o como, o quê, onde e por que do envolvimento das mulheres de Cajamarca durante a luta social em defesa dos recursos naturais e do território, bem como a consulta pública ambiental realizada no referido município colombiano. O documento é uma compilação de narrativas sobre a sustentabilidade da vida através de diálogos horizontais e escuta ativa entre as protagonistas e os autores. São compartilhadas experiências, sonhos, emoções e metodologias. As quatro histórias destacam as contribuições das protagonistas em esferas privadas e públicas, gostos e conhecimentos essenciais para o cuidado da vida. Embora as mulheres estivessem ativas na linha de frente dentro do movimento civil, a desigualdade de gênero estrutural negou-lhes esse reconhecimento.

Palavras-chave: mulheres; narrativas; visibilidade; diálogos; escuta ativa; desigualdade de gênero.

Introducción

El artículo está escrito en femenino para visibilizar las prácticas de mujeres que abandonan los territorios y que son desconocidas en un mundo patriarcal, como el colombiano. Molano recordaba en uno de sus trabajos: “lo que la gente contaba por fuera de la relación formal era más intenso, más rico, más atractivo que la información que recogimos por los medios profesionales” (Molano, 2009, p. 492). En este texto, el punto de partida son diálogos surgidos entre las autoras y cuatro mujeres de Cajamarca¹ (ver figura 1), quienes, con sus raíces campesinas, viven día a día una intensa relación con la tierra. Se relata lo vivido en el ámbito privado y público, antes, durante y después del proceso de resistencia comunitaria por los recursos naturales y la defensa del territorio² frente a la empresa extractora de oro AngloGold-Ashanti (AGA)³.

Figura 1. Ubicación geográfica de Cajamarca, Tolima, Colombia.



Fuente: Wikipedia (2023)

¹ Cajamarca está situado en la cordillera central de los Andes colombianos, en el departamento del Tolima. Su ubicación montañosa le confiere paisajes naturales de gran belleza. Se considera la despensa agrícola de este territorio, pues se encuentran cultivos de café, arracacha, granadilla, entre otros. Tiene una población aproximada de 18 mil habitantes.

² Los habitantes de Cajamarca, a través de distintas asociaciones, se opusieron a la ejecución de un proyecto minero denominado La Colosa y liderado por la multinacional AngloGold Ashanti. La forma más contundente de hacerlo fue mediante una consulta popular llevada a cabo el 26 de marzo de 2017, cuyos resultados arrojaron que el 97,9% de los moradores de este municipio del departamento del Tolima no apoyan la explotación de oro a cielo abierto por la compañía antes mencionada, debido a los daños ambientales irreversibles que causaría a la región.

³ Es una de las principales empresas de oro en el mundo. Aunque su sede central está ubicada en Johannesburgo, Sudáfrica, AngloGold Ashanti tiene operaciones en varios países de América, África y Australia.

Scott (2000) expone dos formas en las que puede manifestarse la lucha de los grupos subordinados a la dominación. Una de ellas pública y abierta, se materializa en las protestas, la invasión de la tierra y las rebeliones, algo poco usual entre los humillados. La otra, encubierta y cotidiana, expresada a través del rumor, el chisme, los cuentos tradicionales, las bromas, las canciones, los rituales, los códigos intergrupales, los eufemismos. Una buena parte de la cultura tradicional es más común entre los subordinados que evitan la confrontación abierta con las estructuras de autoridad. Es así como las mujeres cajamarcunas han usado estas formas de resistencia y defensa de su territorio.

El marco del trabajo transita por la Investigación-Acción-Participación. La metodología, de la búsqueda bibliográfica, identificación y reconocimiento del territorio, y las mujeres, hasta facilitar su liderazgo en talleres, encuentros, laboratorio creativo, entrevistas y en este artículo. También se ha aplicado el método cualitativo de historias de vida, base de esta investigación- que “toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas” (Chárriez, 2012, p. 51).

Así, entre unas y otras crean una trenza narrativa que intercala cotidianidad, experiencias y conocimientos, que visibilizan prácticas a ras de la tierra, con una inmensa profundidad social y ambiental. A través de esta narrativa, desafían y transforman sus vidas frente al sistema de organización sexual, político, social, económico y cultural que privilegia al hombre sobre la mujer, y le impide a ésta participar como protagonista en primera fila de los movimientos.

Las mujeres aportan rutas y saberes que rompen con la cultura “normalizada” de la exclusión y desigualdad de clase, edad, nivel académico, género y ubicación geográfica en espacios privados hasta lograr avances para mejorar sus propias condiciones de vida de sus familias y su comunidad. La interconexión entre todas estas desigualdades a grupos históricamente discriminados muestra la importancia de un análisis transversal que permite una lectura crítica de las diversas condiciones a las que puede estar sometida una mujer en estos procesos de resistencia. En esa dirección, Hills y Bilge (2016) exponen que el uso de la interseccionalidad como instrumento analítico de las protestas sociales desvela en éstas elementos comunes ocultos, aparentemente particulares, descoordinados, dispersos y locales. El mundo neoliberal mundial se funda en un sistema global del capitalismo modulado mediante unas relaciones desiguales de raza, género, sexualidad, edad, discapacidad y ciudadanía.

En cada una de las narrativas de las protagonistas se encuentran prácticas cotidianas comunes con una profundidad social que ayuda a repensar el territorio y sus relaciones. Los relatos de: M. A.; M.; G. y D.V. desvelan con detalles sus formas de vivir, sentires, sueños, desilusiones,

huidas, empoderamientos, encuentros, esperanzas, inseguridades, resiliencias, logros, luchas individuales y colectivas, que las convierten en emisarias de su género, ganándose a pulso un sitio y reconocimiento en los movimientos sociales.

Los hechos narrados por estas mujeres sobre el activismo social en Cajamarca sucedieron en diferentes momentos. Sus protagonistas tienen edades diferentes, lo que posibilita ver los cambios sociales, económicos, culturales y políticos a través del tiempo. Sin embargo, en Cajamarca la violencia contra las mujeres permanece en su estado puro.

1. Prestaron su memoria y voces

A continuación, viajaremos por los campos cajamarcunos guiados por las mujeres que, entre susurros, han protegido el territorio. Frente al trabajo de las mujeres, Biglia (2003) apunta que “creo importante valorizar las voces de las mujeres sin necesidad de que sean confirmadas por los varones. Sus palabras representan una importante realidad: la que ellas experimentan” (p. 3).

1.1 Mi empoderamiento

Llegada

Vivo aquí hace más de 20 años; no soy de Cajamarca, pero mi amor por esta tierra me hace cajamarcuna. Soy de Cundinamarca, y viví en San José de las Herosas, aquí mismo en el Tolima. Llegar aquí es resultado de una historia muy triste. Tengo cinco hijas. Antes de llegar a este pueblo tenía tres hijas y estaba embarazada, vivíamos en una piecita y mi esposo trabajaba en una finca.

A mi marido siempre le gustó tomar trago y tenía un grupito de amigos con los que le gustaba tomar. Resulta que un buen día, borrachos, se pelearon entre ellos y uno mató a otro. Ahí empezó el problema con mi marido, porque él comenzó, casi todos los días, a amenazar al muchacho que había matado al amigo del grupo; le mantenía diciendo que ese muerto no se iba a quedar así y otras cosas. Se cazó una pelea, porque el otro muchacho que mató al amigo también le respondía.

Yo le decía que no se pusiera de bocón (hablara de más) y que dejara eso así, que al fin y al cabo no era problema nuestro; pero nunca me tenía en cuenta ni escuchaba lo que yo le decía, pues en este caso tampoco lo hizo.

Un buen día, me avisaron que estaban buscando a mi esposo para matarlo: inmediatamente llamé a la finca donde trabajaba, que quedaba a unas cinco horas de donde vivíamos, le conté todo y le dije que se fuera de ahí. Entonces le prestaron un caballo para que viajara a Barragán Valle, que lo dejará en una tienda y de ahí ya le tocaba ir a pie, a su suerte.

Espera

Pasaron ocho días hasta que pude volver a saber de él. Llamó al teléfono de la tienda cercana a donde vivíamos Imagínense la angustia mía en todo ese tiempo. Sola con las niñas y con una barriga que crecía día a día. Me contó que estaba en Cajamarca, se vino buscando un hermano que hacía diez años no veía. Así supe que se había venido para este pueblo, y que estaba bien.

Sobreviví

Mientras pasaron esos días, yo estaba sola con las niñas, lavaba ropa de trabajadores y de la gente; además, a mí las vecinas y amigas me querían mucho, me la llevaba bien con ellas; me daban comida y me ayudaban; de eso viví todo ese tiempo sin él. Sin embargo, no todo fue fácil...

Seguridad

El muchacho de la pelea fue a buscarme donde yo vivía y estaba furioso, cobrándome una plata que le debía mi marido de unos jornales y no sé qué más. Él decía que yo se la tenía que pagar, que la plata no se le podía perder y me amenazaba. Yo, al ver la situación, le dije que tuviera consideración, que estaba sola con esas niñas y en embarazo, que de dónde iba a sacar para pagarle, que eso eran cuentas con mi marido, pero él seguía insistiendo en que yo le tenía que pagar.

Como pasaron los días y no paraba de amenazarme por esa plata, a mí me tocó hablar con el comandante de la guerrilla que manejaba la zona, -en esa época estaba muy presente el conflicto armado-, y explicarle el caso. Entonces nos juntaron a los dos como un cara a cara, y el comandante, después de escuchar las dos partes, dijo que yo no tenía que pagar esa plata y que me dejara tranquila. El muchacho se quedó callado, pero se le notaba la rabia, no le cayó nada bien.

Huida

Organicé mis corotos y viajé con mis hijos: una cama pequeña, bolsas y una caja con mi perrito adentro, que, por el calor y la cantidad de personas de sobrecupo en el bus, se asfixió y murió. Yo lo iba destapando cada rato, pero en un trayecto me quedé dormida por el cansancio y se me olvidó el perrito, no le abrí la caja y se murió ahogado. Además de todo eso, tenía mucho dolor de cabeza, porque llevábamos demasiadas horas de viaje; había un trancón muy largo y yo no tenía para comprar almuerzos, entonces solo compré una gaseosita (agua saborizada con gas) y un pancito para mis niñas, pero aguantamos hambre hasta el bebé que tenía en la barriga.

Encuentro

El sitio de encuentro con mi marido fue Ibagué y desde ahí salíamos para Cajamarca. El comunicarme con mi marido y que supiera el día de mi llegada fue por medio del restaurante “El Terrícola”, que es muy antiguo aquí; allí había un teléfono y yo lo llamaba y le dejaba razón. El momento del encuentro se demoró un par de horas más a lo calculado por el trancón que se presentó en el camino y luego no hubo servicio de transporte de Ibagué hacia Cajamarca.

Cuando llegué a Ibagué con hambre, sed y calurosa, mi marido me recibió furioso, y sólo hacia echar madres (decir groserías) por haber llegado tarde y tenerlo esperando varias horas. Así que nos tocó ir caminando al barrio Combeima donde unos familiares de él, dejar el trasteo allá y quedarnos en otra parte, hasta el otro día que pudimos montarnos en un bus para Cajamarca.

Mi marido era ayudante de mecánica, pues el hermano que lo recibió era de profesión mecánico, pero, por seguridad él nunca pudo enviarme plata para los pasajes. Llegué a Ibagué con mi esfuerzo; lavando ropas, poco a poco fui ahorrando hasta reunir la plata suficiente para movilizarme.

Dejar todo tirado fue muy duro; allá vivíamos bien, tenía gente que me apreciaba y colaboraba mucho, pero me tocó, como dice el cuento (el habla popular), anochecer y no amanecer. Así que poco a poco fui entregando las ropas que tenía para lavar y cuando se llegó el día me subí al primer transporte, a las cinco de la mañana, para que nadie me viera y no le avisaran al hombre con el que tenía problemas mi marido y no nos pudiera hacer nada; ni a mí, ni a mis niñas.

Parto

Cuando por fin llegamos a Cajamarca fuimos donde mi cuñado. Mi marido era muy grosero y atrevido conmigo y mi cuñado nunca estuvo de acuerdo, siempre le llamaba la atención para que no me tratara así. Llegó el día del parto, me atendió el médico del hospital del pueblo y fue muy duro para mí, porque yo no tenía ni una mudita de ropa para ponerle al bebé. ¡No sabe lo triste y los recuerdos que eso me traía!

Estudiante

Luego, ya mis hijas estaban crecidas, y empezó el tema de La Colosa y AGA (AngloGold Ashanti). Usted viera cómo cambió el pueblo porque aquí abundaba mucho la comida, con poca plata podía comprar muchas cosas. Después todo empezó a ir para atrás, las cosas y los alimentos principalmente subieron mucho y el cultivo disminuyó. Entonces, inició el Comité Ambiental sobre el año 2010. La juventud empezó a reunirse para hablar de la minería, y se dictó un diplomado ambiental. Mis hijas fueron quienes me impulsaron a informarme para participar en reuniones y asistir al diplomado.

En el diplomado era muy chistoso porque yo trabajaba en el restaurante El Terrícola y por los turnos salía muy cansada; irme para el diplomado era duro para mí. Lo que hacía era sentarme en las sillas de atrás porque la clase empezaba normal y después me quedaba dormida del cansancio tan impresionante, hasta que me pillaron y me empezaron a sentar al frente siempre. Si veían que me estaba quedando dormida, me despertaban entre risas, eso era para que yo no me perdiera nada. Mis hijas fueron de gran apoyo, porque cuando no entendía algo ellas me explicaban y me ayudaban con las tareas. Así pude terminar el diplomado.

Por participar de esos eventos y con los jóvenes, usted viera cómo empezaron hablar de mí en este pueblo y a señalarme de vieja alcahueta y sinvergüenza. Porque claro, la gente juzga por la forma como uno se viste y, pues sí, algunos de ellos se les paraban los pelos, a otros les gustaba fumarse su porro de marihuana, pero en sí eran pelaos sanos que no le hacían daño a nadie, no robaban ni eran malas personas, lo único que hacían era luchar por el territorio. A veces, cuando yo estaba con ellos en el parque se retiraban, se fumaban su porro lejos de mí y después regresaban para charlar.

Viaje

Una vez había un evento fuera de Cajamarca, en Bucaramanga (capital del departamento de Santander), en la Escuela de Sustentación de Mujeres y Minería, y por medio del colectivo Conciencia Campesina me dijeron que me llevaban a mí y a otra señora del pueblo. La idea era ir a contar qué sucedía en el municipio con el tema minero. A mí me tocaba poner la plata de los pasajes de ida, y cuándo llegase allá me lo devolvían y me daban para el regreso. Como no tenía plata, me tocó pedir prestado, pedí permiso en el restaurante El Terrícola porque yo trabajaba allá. Le pedí el favor a una compañera que me cubriera los turnos. Pero eso sí, le dije que no me fuera a dejar morir, que si se comprometía era para hacerlos, porque si no, me podían echar. Yo estaba asustada porque todo era nuevo para mí, aparte de hacer oficio, cuidar las chinas (niñas) y trabajar, pues nadie tenía en cuenta mi opinión; hacer esto era algo diferente.

Empoderamiento

Cuando llegué por allá me di cuenta de que las cosas no eran como yo pensaba, pues llegaron señoras de varias partes del país, con los zapatos rotos, la ropa desteñida y así veía uno que eran señoras que les tocaba duro en la vida. Y yo preocupada por mi ropa, ¡imagínese! Eso sí, esas viejas eran de un buen ambiente... la pasé bueno.

El evento era por mesas y a mí me tocó hablar del pueblo. Dije lo que sabía y la gente me aplaudió; me sentí muy bien, porque a mí eso no me había pasado antes. Fue una experiencia bacana y me ayudó a ver las cosas de otra manera, de forma más amplia. Yo le doy gracias a mis hijas por el apoyo, gracias a ellas es que conocí todo esto. Cuando volví al pueblo, mi visión había cambiado mucho, era más consiente de las necesidades del territorio, la importancia de trabajar en él y para él, pero me sentía rara al ver cómo sólo la juventud se preocupa por el pueblo; la gente adulta era y es indiferente a las necesidades.

Después me salió otro viaje para Medellín y la dinámica del evento era parecida a la anterior; entonces allá me encontré con gente nueva y con otras que ya había conocido antes; con todas, eso solo era risa por todas partes.

Al papá de mis hijas, aunque a veces le da por decir cosas, ya entendió que yo cambié. Una no es propiedad de nadie y tiene derecho a salir y luchar por lo que piensa que está bien. De vez en cuando él me ayuda con una plata que yo tengo que pagar, o me regala ropa, porque de resto todo me ha tocado a mí.

Yo trabajaba en una casa de familia, pero cuando mi hija tuvo el bebé, renuncié al trabajo para cuidar el niño y que ella pudiera trabajar. Me rebusco vendiendo comida, como la torta de banano que estamos haciendo hoy; además, tomé unos cursos de semillas y de gastronomía. Yo misma me doy mis cosas, pero a veces me da una rabia con este señor, porque cuando le da por joder comienza a echarme todo en cara; entonces, no le quiero recibir nada, pero mis hijas me dicen “mami no sea boba, recíbele que bastante aguantó usted en la vida con él como para no recibirle nada ahora”.

Participación

Así fue pasando el tiempo, y en el movimiento ambiental yo les colaboraba y colaboro con la comida y otras cosas. Con todo lo que toque hacer para las reuniones, todas ponen los ingredientes y yo preparo. Luego, llegó el día de la Consulta Popular Ambiental; el 26 de marzo del año 2017, y quedé aterrada del resultado. Me sentía contenta de ver que la gente había tomado conciencia, que uno sin agua no vive y eso que a varias personas les habían dado trabajo en la mina. Lo cierto es que Cajamarca es agrícola y eso se respeta.

Política

Después fue la elección del actual alcalde, que hacía parte del movimiento ambiental. Ganó no porque la gente lo prefiriera o estuviera convencida de todas sus propuestas, sino porque era el menos malo y estaba en contra de proyectos mineros o multinacionales que afectaran el territorio. Como alcalde tiene cosas buenas. Por ejemplo, se va a echar azadón y a arreglar las vías... dígame usted qué alcalde hace eso.

Por otro lado, la está embarrando (acciones incorrectas), porque dicen que cuando se pone bravo, grita a todo el mundo en la alcaldía, es grosero, no le gusta atender a la gente que votó por él y así... También cuando fue la marcha indígena, no la quiso recibir en el pueblo, así que con las jovencitas del movimiento nos tocó hacer de todo para ayudar; por ejemplo, me ofrecí a prepararles comida. Lo bueno es que ahora en el movimiento hay gente nueva, el alcalde les dio trabajo a los antiguos y eso les ayuda, pero no querer escuchar a la gente es un error muy grave, perjudica al movimiento, que es alternativo y ya nadie va a creer en lo que propongan. Con el caso de la multinacional Aguacate Hass, salió un video donde él dice que eso no afecta la tierra para nada, cuando todas aquí sabemos que no es bueno. Imagínese que él, que se supone es alternativo, les mandó la policía a unas chinas (mujeres jóvenes) del movimiento que querían mostrar un video donde se explica por qué el monocultivo y lo que hace la multinacional afectan el territorio. La excusa del alcalde fue decir que no

habían sacado el permiso para presentar el video en el parque. Eso es otra embarrada (actuar incorrecto), porque está ejerciendo la misma represión que siempre hacen todos los alcaldes; entonces qué es lo tan diferente que se mostraba y decía ser para que votaran por él. Lo que yo le puedo decir es que, cuando las cosas están mal hechas, uno las debe decir y yo fui una de las que apoyó al alcalde, pero si él la embarra, pues se le tiene que decir, y si tengo que dejar de apoyarlo, se hace, porque primero está el bienestar del territorio y de la comunidad.

1.2 Salí adelante y hoy vivo independiente

Raíces

Pertenezco a familias campesinas inmigrantes que llegaron a Cajamarca en busca de oportunidades, huyendo de la violencia y la hambruna en Santander y Boyacá por los conflictos políticos del centro del país. Mamá nació en Cajamarca y papá en Santa Elena; no fueron estudiados, en esos tiempos no se pensaba en eso, sólo en sobrevivir con lo que había aquí. Mi papá era agricultor, dueño de una finca y varias vacas lecheras, y mi mamá partera, ayudaba a las mujeres a dar a luz; algunas veces también vendía gallinas. El tener que ir de finca en finca por sus trabajos les permitía tener mucha gente conocida y por eso les llegaba información de todo. Recuerdo de pequeña escuchar en la casa conversar de política; que si los cachiporros, que si los godos, los chulavitas⁴, ... yo no entendía nada de eso.

Nací el 26 de enero de 1974 en el hospital Santa Lucía de Cajamarca. Dicen que mi padre se alegró porque me parecía a él; heredé sus ojos claros, y que por eso fui su consentida “Veía por mis ojos”, sin embargo, ese lugar no significó privilegios en mi vida.

Fuga

Abandoné la casa materna con mi novio a los 14 años, el 24 de mayo de 1988. Era una niña, no fui consciente de la decisión, tenía miedo y no quería sufrir más el maltrato que veía a mi alrededor. Además, estaba enamorada y creía que iba a vivir feliz. Era una joven sentimental y tímida, enamorada de un comerciante y carnicero, un hombre mayor con poder y posibilidades económicas, en el que vi la oportunidad para hacer realidad la vida que soñaba. Puedo decir

⁴ En la historia de la violencia en Colombia, los “cachiporros” era la expresión despectiva dada a los seguidores del Partido Liberal; “chulavitas”, el grupo paramilitar a fin al Partido Conservador y “godos”, el término despectivo para dirigirse a los seguidores del Partido Conservador.

que mi sueño de vida era el amor y formar una familia, no importaban los sacrificios. Ahí empezó el calvario del que afortunadamente pude salir y ahora puedo contar.

Nadie me echó de casa, aunque hoy entiendo que hui porque no era un buen vividero. Las peleas entre papá y mamá por hechos de infidelidad eran a diario. Por eso, creo que buscaba alejarme del lugar que consideraba peligroso.

Descendencia

Tuve el primer hijo a los 15 años, un muñeco para jugar, y a los 20 me embaracé del segundo niño. La convivencia con mi marido se hizo insostenible por sus infidelidades. Los agarrones era el pan de cada día y, por eso, con el apoyo de mi abuela, que era modista, decidí abandonarlo. Cogí mis cosas y me fui con un niño de 5 años y embarazada de 4 meses.

Durante la estancia en la casa de mi abuela, a los 6 meses de embarazo, la señora de un trabajador de la finca de mi papá, con dificultades dio a luz una niña, y por no tener atención médica oportuna la mujer se desangró y falleció. El viudo dejó a la niña a mi cuidado, porque él tenía otras niñas, dijo que se responsabilizaba de la leche y los pañales. Sin embargo, cuando ella tenía 4 meses, el hombre desapareció.

Yo estaba feliz, porque siempre quise tener una niña, y cuando ella tenía 3 meses nació mi segundo hijo. El embarazo del niño fue triste para mí porque las conversaciones con mi marido terminaban en peleas e insultos. Él no iba a visitarnos, y un día mi hijo mayor le contó que yo tenía una “mona” (niña), enseguida fue a inspeccionar, y se enamoró de la niña. De nuevo, con su labia me convenció para volver juntos. Él se veía contento y enseguida empezó a construir una casa para nosotras, entretanto, seguíamos donde mi abuela, y “Ahí me gané a mis cuñadas”, con ellas no había tenido buenas relaciones.

Infidelidades

Durante un tiempo, por la niña, ese hombre cambio mucho. Yo creí que se había ajuiciado. Construyó la casa, incluso consiguió una muchacha para que me ayudara, pero lo triste fue que lo suyo terminó en romance y se salió a vivir con ella. Duraron como siete años juntos y cuando estaba con ella dejó embarazada a otra. A mí me abandonó con los dos niños y la niña. Cuando discutía con la muchacha, aparecía en mi casa y terminábamos en duras peleas; en ocasiones me cogía a la fuerza y me violentaba sexualmente. A partir de ahí le empecé a coger asco por la violencia y tanta infidelidad.

En medio de esas violencias quedé embarazada, a los 21 años, de mi tercer hijo. Me embaracé porque con tanto trabajo cuidando al niño mayor y a las bebas, niño y niña, olvidé tomar la pastilla para planificar. Cuando le conté del embarazo a mi marido, me pidió que no lo tuviera, pero me dijo: “si he sido capaz de hacerme cargo de una niña que no estuvo en mi barriga, no voy a abortar a mi propio hijo”. Así que tuve que cuidar a las tres bebas en dos años. Siempre pensé separarme de él por su cinismo; no me respetaba, no le importaba pasar con mujeres frente a mí y sus hijas. Pero me faltaba berraquera (fuerza) para dejarlo.

Sorpresa

Después de un tiempo, cuando se recrudeció el conflicto armado en el país, en 1998, el padre de la niña regresó. Ella ya tenía 4 años. Yo me puse nerviosa, entonces mi papá le dijo que me hiciera los papeles para adopción, pero nunca los hizo. Me quedé con tres hijos varones y mi mona. Recuerdo esta época como la más dura que he vivido.

Separación

Mi hijo mayor tenía 14 años cuando decidí separarme. Estaba dolida y cansada. Quien me ayudó a tomar la decisión final fue un tío por parte de papá. Yo le dije, “tío, él ya no me quiere porque no me respeta”, me prestó la plata y me explicó: vaya al juzgado y pregunte cómo puede separarse, y que le responda. Si él tiene bienes, que le dé su parte. El abogado consiguió sacarle la casa en la vivimos hoy, y la cuota de alimentos por \$15.000 pesos que me llegó hasta los 18 años del hijo mayor.

Empecé a buscar trabajo en el campo como jornalera, a coger tomate, granadilla y gulupa. Mientras yo trabajaba, mis hijos se cuidaban entre ellos y a la niña. La soledad facilitó que mi hijo mayor se metiera con malas amistades y terminara agarrando vicios, viajando colgado en tractomulas y siendo parte de las barras bravas del equipo de fútbol Atlético Nacional. Fueron cuatro o cinco años de peleas, preocupaciones y tristezas. Enseguida, mi exmarido me responsabilizó del hecho y me trató de vagabunda, como si la responsabilidad fuera sola mía. Aunque estaba segura de que la culpa era de los dos, no dejaba de sentirme culpable; sin embargo, me tranquilizaba un poco pensar que los dejaba solos porque no había tenido más opción. Recuerdo que mi hijo mayor se graduó “entre trancas y mochas”. Pese a todo lo que le ha pasado, mi hijo es buena gente. Hoy día está en un gimnasio, y le trabaja al cuerpo, hace fisicoculturismo. La madre de una novia que tuvo, le ayudó a salir de los vicios; esa señora era de la religión Pentecostal.

Mi marido ha sido tan sinvergüenza que a veces se ha escondido en mi casa, para que las mujeres no le pidan plata. Una muchacha tuvo que hacerse prueba de ADN para que le reconociera el hijo. Al final, tiene seis hijos y dos hijas. Hoy tenemos amistad, aunque a mis hijos e hija no les gusta.

Violencias

Por aquí dicen que hay gente que atrae cosas malas, y lo creo; a mí me ha perseguido la violencia, en especial la violencia contra las mujeres. A los trece años vi una escena de violencia de mi abuelo a mi abuela. Él llegó tarde y borracho, mi abuela estaba enojada y no quiso abrirle la puerta de inmediato, cuando finalmente la abrió, él la agarró a golpes con una linterna de las antiguas. Yo lo presencié y me marcó para siempre. Esta escena y otras sembraron en mí el miedo que me llevó a aguantar maltrato durante muchos años. Y como he dicho antes, en mi casa materna era el pan de cada día. Así, desde niña, me ha rodeado la violencia contra la integridad, dignidad y libertad de las mujeres. Todo esto me generó inseguridades que impidieron que actuara mucho antes para coger las riendas de mi vida.

Sufrí mucho con el padre de mis tres hijos, y la hija que no parí, que quiero igual que a los que cargué en la barriga. En especial, recibí humillaciones, desprecio, golpes, violencia sexual e insultos como reacciones de él a mis reclamos por sus infidelidades.

Papá

El 7 de abril de 1999, alguien llamó a mi suegra y le contó que algo le había pasado con mi papá en la finca, en Potosí; desde ese momento yo sospeché que estaba muerto. Enseguida el alcalde pasó por mí, mi mamá, mi hermana y por el inspector de policía que hacía el levantamiento de cadáveres. A lo que llegamos al lugar vi que mi papá tenía una sábana blanca por encima. Me dio frío, sentí que me faltó el aire, como que me caía. Allí pedí una aromática de manzanilla. Lo mataron por la espalda, tres tiros. Quedó con la mano así: “el dedo pulgar tocando el índice y los otros tres dedos levantados”. Le pegaron tiros en la cabeza hacia la cara. La sangre era negra, negra.

Recuerdo que hubo habladurías sobre el asesinato. Mis tíos, hermanos de mi papá, dijeron que lo habían asesinado porque era concejal. Otras personas decían que lo habían matado por sinvergüenza, que probablemente un marido celoso. Durante un buen periodo tuvimos miedo y zozobra, hasta que yo decidí averiguar por mi cuenta, y después de un tiempo se supo que había sido el Frente 20 de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

- Ejército del Pueblo), que lo habían asesinado porque lo acusaban de ser auxiliador del Ejército. Tuve la oportunidad de hablar con esa gente, sólo quisieron hablar conmigo, me contaron todo, fue duro, muy duro...

Este es otro hecho que marcó mi vida. Mi papá me compraba crema (helado) en el parque. Alguna vez me dijo: “tienes que regalarme 12 hijos”, adoraba sus nietos y nieta. Dejó cinco hijos por fuera del matrimonio, cada uno con diferentes mujeres. No fue un santo, pero era mi papá. Es raro, pero su muerte nos cambió la vida, porque se nos abrieron otras puertas.

Superación

En el 2001 decidí volver a estudiar, me ayudó a tomar la decisión mi tía menor. Validé sexto de bachillerato a distancia, por la noche. No sé cómo cogí a ese señor, a mi exmarido, por el lado amable y me dijo que, si no iba a descuidar a los muchachos, la niña y la casa, me apoyaba. Por eso, tenía que llevar dos de los muchachos cuando iba a hacer tareas para que no me pusiera problemas. Como dicen en su texto (Jubeto, Larrañaga & De Pinho, 2016, p.139) “para que existan más oportunidades lo fundamental es desarrollar las capacidades humanas, es decir, promover su capacidad de organizar su vida de acuerdo con su visión personal de qué es lo más profundo y lo más importante”.

El mismo año que inicié el divorcio, en el 2003, me gradué de bachiller, y en el 2004 cuando cerró el proceso de separación seguí estudiando en un programa del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) “Jóvenes Rurales”. Para conseguir esta formación me ayudó una cuñada que trabaja en la alcaldía. Aprendí a hacer postres. Estudié seis meses y me hice tecnóloga en “Procesamiento de frutas y verduras”. Luego, junto a mi hermana, participé en el Fondo Emprender. Fuimos dos veces, era cuestión de tiempo e investigación y no pudimos seguir, se nos cayó porque después fue muy difícil acceder. El Fondo exige bastante trabajo y muchos requisitos, nosotras queríamos la máquina despulpadora, pero no lo logramos.

Más adelante volví a estudiar, junto con mi mamá “Trabajo Pecuario”. Aprendí a castrar cerdos, poner inyecciones, a chuzar el perro y otras cosas. Después estudié “Tecnólogo Ambiental”, si lo hubiera terminado lo podría haber homologado en la Universidad del Tolima.

Oportunidad

Después del homicidio de mi papá salió lo de Familias en Acción, y fui favorecida, porque él había sido víctima del conflicto armado. Así pude ayudar más para el estudio de mis hijos y la niña. El papá les daba los útiles y yo los uniformes, y lo que yo trabajaba extra era para los recreos. Estudiaron bachillerato, el mayor y la niña, los otros dos sólo hasta noveno de bachillerato, se salieron y empezaron a trabajar, el menor con el papá en la carnicería y el otro en lo que le saliera. Había muchas necesidades en la casa y tomaron la iniciativa de que era mejor ayudar.

Cuando entré al grupo de la comunidad de víctimas, en Familias en Acción me eligieron como “Madre Líder”, yo era de las que opinaban y hacían preguntas. Duré cuatro años, y ya estaba separada. De ahí me vincularon a la Mesa de Víctimas de Cajamarca y salí postulada como lideresa de Cajamarca a la Mesa de Víctimas Departamental en el 2010. Una cosa llevó a la otra, el capacitarme me llevó a incidir en lo ambiental, y por estar también estudiando tecnología ambiental en el SENA.

También estuve postulada en el 2016 para el Consejo por el partido de la “U”, el ambiente me llevó a eso. Conseguí 90 votos, no lo logré porque necesitaba 150 votos. No tenía plata y para hacer política se necesita plata. Yo no tengo.

Ambiental

No estuve activa en el Comité Ambiental porque estaba en la Mesa de Víctimas, y luchando por sacar adelante mi familia; sin embargo, estaba en contra de la minería a cielo abierto; nos daba miedo pensar en un Cajamarca pelado convertido en un desierto. Recuerdo que el actual alcalde nos daba información y aclaraba dudas. Un amigo de mi hijo mayor iba casa a casa para contarnos cosas sobre la minería. Debo decir que, también nos visitaba la gente de AGA (AngloGold Ashanti); incluso, mi hijo mayor al principio de su llegada trabajó con ellos porque no veía otras opciones. Se retiró porque tuvo problemas.

Los de AGA nos engañaron, no sabíamos nada sobre el daño ambiental. Cuando se ganó la Consulta Popular me alegré, y a partir de ese momento se ampliaron los espacios de las charlas-debates, en lugares al aire libre para los llamados Cabildos Abiertos. Se organizó la oposición contra AGA. Empezamos a cuestionar a dónde se estaban llevando los dineros de las regalías mineras, y por eso me animé cuando empezó todo lo de la Consulta, estaba estudiando y tenía miedo. Hasta ayudé a informar, poco, pero ayudé. Voté con angustia e

incertidumbre, y cuando ganamos mi alegría fue muy grande, incluso de ver la gente tirada en la calle celebrando, pitos, tambores, marchas, risas, gritos, lagrimas...

No participé en las marchas carnaval porque estábamos amenazadas por la muerte de mi papá. Mis hijas sí estuvieron en las marchas y todas las actividades contra la AGA. Así que eran mi consuelo y alegría.

1.3 Entre el amor y la resistencia

Antecedentes

Mi madre fue una mujer fuerte, valiente y, sobre todo, mujer de un solo hombre durante toda su vida. Mi papá decía que antes de conocerla, un viejo en un parque le predijo que llegaría a su vida una mujer de la cual se enamoraría y con quien construiría una familia; ella fue mi mamá, porque estuvieron juntos hasta que él murió. Mi papá era el único que yo sentí que podía entenderme realmente y quien siempre me apoyó de forma incondicional. A un año de su muerte, lo extraño como el primer día.

A veces siento que el saber que a mi papá y mi mamá les había funcionado me hizo creer que también yo podría pasar toda mi vida enamorada de la misma persona y viceversa. Lo intenté con todas mis fuerzas y di todo de mí para que saliera bien, pero ahora reconozco que me apresuré y terminé teniendo a mis hijas con alguien que sólo se mostró como lo que realmente es, cuando yo ya estaba embarazada.

Estando en el bachillerato comencé a interesarme por defender el territorio, gracias a las capacitaciones de dos jóvenes líderes del municipio, muchos chicos y chicas del pueblo nos animamos con la idea de resistir a la llegada de la minera AGA. En ese entonces yo cuidaba a mis sobrinas que tras la muerte de mi hermana mayor habían quedado huérfanas. Trabajaba en el canal comunitario como camarógrafa y empecé a estudiar cine, mediante a una beca que un profesor del colegio me había ayudado a conseguir. Entonces fue cuando conocí al padre de mis hijas.

¿Amor?

Aunque al principio de nuestra relación no me sentía enamorada de él, pronto comencé a enamorarme porque nuestro primer año de relación fue hermoso. El segundo tuvo sus

tropiezos, pero nada que me diera indicios del monstruo que después enfrentaría; y pronto quedé embarazada de mi primera hija, Cristal.

Mi embarazo fue de alto riesgo y eso, sumado a las amenazas de muerte que comenzaron a llegarnos a quienes nos habíamos hecho visibles por informar sobre las consecuencias negativas de la explotación minera, hizo que tuviera que alejarme del movimiento ambiental. En los primeros meses de mi embarazo, el padre de mi hija terminó saliendo con otra chica y poco tiempo después se fue para Bogotá con toda su familia.

Entré en una terrible depresión de la que no hubiera podido salir sin el apoyo de mis amigas del movimiento, amistades que forjé mientras nos formábamos y formábamos a la gente sobre la importancia de preservar nuestra riqueza natural. A pesar de que mi condición de salud, tanto física como emocional, me impedía estar en los procesos; ellas me mantenían informada y me invitaban a actividades que armaban con las chicas del primer colectivo de jóvenes, que trabajaba por defender el territorio de la amenaza medioambiental. Pero no éramos las únicas. Con nosotras, se fueron formando organizaciones campesinas en defensa de la vida y llegado el momento decidimos formalizarnos; así nació COSAJUCA la primera organización de gente joven en defensa del territorio.

Ellas eran mis amigas, las que me acompañaron en la mala, nos unía mucho el gran amor que tenemos por las montañas de Cajamarca, por nuestra gente, por este territorio que nos ha hecho todo lo que somos. Pese a que muchas de nosotras nos alejamos de los procesos, aun hoy perdura la organización “COSAJUCA” (Colectivo Socio Ambiental Juvenil de Cajamarca), que fundamos un puñado de jóvenes de mi generación con el fin de proteger el territorio y trabajar con la gente.

Es así como las distintas organizaciones que se formaron en pro de buscar alternativas de crecimiento económico y defender los Derechos Humanos para resistir la llegada de la mina que prometía trabajo y progreso, conformaron el Comité Ambiental y Campesino de Cajamarca y Anaime.

Modernidad

En medio de mi depresión sentí que el proceso era lento, pero, para cuando me di cuenta, tenía a Cristal en mis brazos y era lo más lindo que había visto. La amé desde el primer momento. Mi vida cambió. Mi lema era la libertad, y lo sigue siendo, aunque creo que en el

amor por mis hijas he encontrado otro tipo de libertad, aquélla que se experimenta al ver que por más que la vida te golpee algo te mantiene en pie, eres más fuerte.

Pero tardé en experimentar esa fuerza y cuando el padre de mi hija volvió aparecer en escena, al poco tiempo del nacimiento de la niña, sentí que lo mejor sería darme una segunda oportunidad con él, pues yo había crecido en un hermoso hogar, en el que, pese a la pobreza, siempre hubo amor. Pero el padre de Cristal era incapaz de dar amor, era demasiado celoso y violento, había tenido una infancia difícil y las marcas de la vida le habían dejado huellas profundas.

Aparte de las infidelidades, él me golpeaba. Lo denuncié varias veces, pero también varias veces volví con él. Hice mucho por intentar que mi hija creciera con el papá. En una de esas oportunidades parecía haber cambiado; yo estaba intentando estudiar y trabajar y él, colaborando. Quedé embarazada de mi segunda hija, pero un día cualquiera, se molestó porque unas compañeras con las que estudiaba fueron a recoger un trabajo y me pegó sin importarle que yo estuviera embarazada.

Nuevamente nos separamos y no volvimos a vivir juntos. Él se fue para Bogotá, pero volvió al poco tiempo y quería convivir con las niñas. Comenzó a venir cada ocho días a quedarse conmigo y las niñas y pronto nuestra relación se reanudó, pero los problemas se repetían por las mismas razones, hasta que un sábado cuando llegó de Bogotá, yo estaba acomodándole la ropa en los cajones, mientras él veía televisión recostado en la cama, y de pronto tuve un presentimiento.

Maltrato

Algunos días atrás una mujer me había llamada asegurando que ella era la esposa del papá de mis hijas, que sospechaba que él seguía conmigo, con la mamá de las niñas. Yo le respondí que, en efecto habíamos vuelto hacía ya bastante tiempo; en ese momento, la vieja comienza a insultarme y yo le cuelgo el teléfono, le llamo a él y le cuento lo que pasó; niega tener algo con alguien más y las cosas quedan así. Recordé eso mientras acomodaba las dos mudas de ropa que traía en el maletín para quedarse el fin de semana, y simplemente devolví las prendas a su maletín y le pedí que se fuera. No me tomaba en serio, me decía que yo estaba loca y no se quería ir, terminó pegándome, hasta el punto de que mi familia se dio cuenta y llamó a la policía.

Los agentes me llevaron de inmediato a la comisaria de familia, pero estando allá, el tipo monta toda una historia de que yo me niego a dejarlo compartir con sus hijas; inventó toda una escena, en la cual justificaba los golpes que me dio porque yo era quien lo había provocado. Lo más indignante fue que la inspectora me obligó a dar una vuelta con él y las niñas bajo el argumento de que yo no podía negarle su derecho a convivir con sus hijas. Eso a pesar de lo golpeada que yo estaba. Ella sólo dijo que a él le dejaría el antecedente que me había pegado; y allí mismo el policía que nos acompañaba manifestó indignación con semejante decisión.

Libertad

Ese día caminando por el parque, llena de miedo, pero sobre todo de frustración, yo hubiera deseado devolverle cada golpe. Mi consuelo fue que supe que jamás volvería con él, pero volvió a pegarme en otras oportunidades a pesar de que ya no teníamos nada; tardó en dejarme en paz hasta que un día lo hizo. Al principio fue duro, sin embargo, pronto comencé a sentirme libre, a refugiarme en el amor de mis hijas, a concentrarme en su cuidado. Tuve que enfrentar muchas cosas sola, él a veces ayudaba económicamente y a veces no, a pesar de estar demandado.

Aunque aún no he logrado que pague por todas las veces que me pegó, por lo menos ya hace muchos años que lo saqué de mi vida y no me relaciono con él más que para cosas referentes a las niñas. Pese a los problemas que hemos tenido, trato de que las niñas no pierdan del todo el contacto con él, porque finalmente es su papá.

Actualmente, vivo sola con mis hijas Cristal y Samuel y me he reintegrado a las actividades del movimiento social, -no como antes, porque ahora soy mamá y debo trabajar y criarlas-, pero apoyo, siempre inculco en mi niño y mi niña la responsabilidad de defender la vida de estos hermosos paisajes y han llegado a ser tan ambientalistas como yo. Mi proyecto inmediato es tener bien a mis hijas y aprender a pintar murales.

De lo anterior es importante mencionar que de acuerdo con Brigitte Vassallo en su texto *Desocupar la maternidad*, se le ha dado muchas vueltas al tema de la maternidad, pero no se ha logrado desocupar.

Hemos luchado por desmontar la construcción según la cual no tener hijas e hijos nos convertía en no-mujeres, en mujeres venidas a menos. Ahora nos toca también dinamitar el concepto según el cual dejamos de ser mujeres precisamente al tenerlos y convertirnos en esa cosa abstracta, despolitizada, des-sexualizada y des-socializada que es La Madre (2014).

En consecuencia, el rol que las mujeres han asumido como lideresas ambientales en Cajamarca, junto al de madres y cuidadoras, muestra la intención de persistir y no dejar de lado su papel político en la defensa del territorio.

1.4 Resistencia de libertad y sanación

Tradición

Soy una mujer de la nueva generación de Cajamarca, con apenas 20 años, y aunque por las circunstancias -mis padres han vivido la mayoría del tiempo aquí en el casco urbano-, soy una mujer con raíces e identidad campesinas porque mis abuelas vivieron de eso toda la vida, de la tierra, de la siembra y cosecha de los productos que han caracterizado a Cajamarca como la despensa agrícola del Tolima y de Colombia.

Mi vida ha transcurrido aquí, en las montañas de este pueblo lleno de historias y cultura campesina, pero también con grandes atributos de una cultura muy tradicional y violenta. Ser mujer en un municipio como éste no es nada fácil y menos cuando se es joven y se tiene ideas nuevas y formas de pensar y actuar diferentes, porque desde muy pequeñas se nos condiciona a ser esposas, madres, amas de casa...

Mi madre es una mujer joven y muy trabajadora; siempre había estado al lado de mi padre ayudándole en su trabajo, pero cuando la situación económica se complicó en la casa debió salir a buscar trabajo. Mi padre ha trabajado casi toda su vida en la carpintería, un oficio duro que ya casi nadie ejerce, pero que a nuestra familia nos ha dado el sustento durante muchos años. De hecho, durante la presencia de la AGA (AngloGold Ashanti) aquí en Cajamarca, a mi papá le compraban unas canastillas que necesitaban para sacar las muestras de tierra, supuestamente, en la etapa de exploración que estaban realizando, aunque eso no parecía ninguna exploración porque eran demasiadas canastillas las que pedían y no solo mi papá era el proveedor, sino que también había otros de fuera; utilizaban miles cada semana. En esos años, mi familia alcanzó a tener mucho trabajo y casi todas ayudábamos ahí en la carpintería, pero cuando empezó todo esto de la Consulta Popular, la empresa empezó a hostigar a mi papá para hacer campaña a favor de la minería, y eso a él no le gustó. Mi abuelo, que nunca estuvo de acuerdo con eso, decía que “el dinero de la minería es maldito” y pareciera que el viejo tenía razón, porque en la familia después de tener muy buena estabilidad económica, entramos en una crisis donde nos tocó vender muchas cosas de la casa; hasta ahora las cosas van mejorando nuevamente. Mi madre tiene un restaurante, empezó con un negocio pequeño, y ya es muy reconocida aquí en el pueblo. A veces yo trabajo allí.

Hogar

Ellos solo tuvieron dos hijas, mi hermano que es mayor a mí y yo, la niña de la casa. A él siempre le dieron más libertad que a mí. Claro, porque era el mayor lo dejaban salir sin problema, pero a mí, ni a la esquina, o sólo si iba acompañada de él. Aunque no sé por qué a mí siempre me gustaron los juegos de niños, yo corría y jugaba como un niño y eso a mí papá nunca le gusto, él es un hombre serio, metido en sus cosas de política y esas vainas. Siempre lo admiré mucho, me gustaba escucharlo hablar de sus temas, pero cuando fui creciendo y aprendiendo cómo funcionaban las cosas en la casa, me di cuenta del trato que daba a mi mamá.

En un tiempo mi papá tomaba muchísimo y una noche, llegó ebrio, a buscar problema a la casa y a montársela (maltratarla) a mi mamá, y ahí como yo ya estaba grandecita me metí a defenderla y eso fue lo peor para él; duramos un par de años sin hablarnos, ahora ya nos llevamos mejor, aunque él no está de acuerdo en muchas cuestiones de las que hago, como salir a marchar o en la forma en la que me visto. Está muy acostumbrado a que las cosas se hagan como él dice o le parece mejor que se deban hacer. Mi mamá ha sido muy sumisa con mi papá, en la casa la mayoría de las decisiones la toma él y a mi mamá le da igual, ya ni le presta atención, en estos momentos ella solo se dedica a su negocio y la iglesia.

Mi hermano, por su parte, ya tiene una hija y ahora trabaja tiempo completo con mi padre, no pudo seguir estudiando. Y yo empecé a estudiar Sociología en la Universidad de Tolima. A mi padre al principio no le gustó que yo estudiara esa carrera porque escuchaba que eso no servía para nada, pero después que vio a una “doctora” en la alcaldía trabajando y ejerciendo esa profesión, ahí si le gustó.

En el colegio siempre fui juiciosa, aunque a veces entraba en polémica con las profesoras porque no estaba de acuerdo en temas que nos decían, sobre todo con los hombres, porque había algunas muy machistas.

Comienzo

Cuando estaba en el grado 11, ad-puertas de finalizar mis estudios de secundaria, me postulé para ser personera en el colegio. Fue algo que surgió a raíz de que, junto a unas compañeras, queríamos hacer algo diferente a lo que habían hecho otras personerías, que era prácticamente nada; por lo general son espacios invisibles tanto para las peladas como para directivas. Decidimos que yo me lanzara a la Personería del colegio y fue toda una sorpresa, porque

gané; no me lo esperaba, pero al final fue un trabajo muy bonito. Hicimos varias actividades, principalmente orientadas al género, porque como en Cajamarca la violencia es un tema muy marcado; dimos varias charlas sobre feminismo y el poder que tenemos nosotras las mujeres con el apoyo de la Alianza de Mujeres Campesinas. En un pueblo es difícil hablar de estas temáticas, a diferencia de una ciudad donde se ve con más normalidad y se hacen marchas feministas, pero acá no, eso es algo raro, no se ve. Fue algo diferente. Uno piensa que porque estamos en el siglo XXI estas cuestiones ya están normalizadas, pero en realidad no; en los pueblos y sobre todo en la parte rural son cosas que no se tratan ¿Por qué? Somos muy conservadoras, chapadas a la antigua y el tema de la violencia en el campesinado ha sido muy marcado, entonces, estos comportamientos tienen mucha influencia.

Marchar

A finales de 2019, la alcaldía de ese año quitó los dos últimos meses el transporte escolar para la zona rural. Eso me indignó muchísimo, por eso “me puse la 10”, como se dice aquí coloquialmente y organicé un grupo entre las personeras de todas las instituciones. Nos juntamos y dijimos ¿Qué vamos a hacer? Se llegó al consenso de hacer una movilización para que el estudiantado saliera con el uniforme a marchar. Fue muy “bacano” (muy buena acción); hasta el momento ha sido la única movilización en la que las estudiantes han tomado la voz por todas las calles de Cajamarca, con tarros y pancartas, y finalmente, nos plantamos en el parque justamente en hora laboral, a reclamar y exigir el transporte para nuestras compañeras y compañeros de la zona rural.

Aunque no logramos que la administración volviera a garantizar el transporte escolar para finalizar el año, la experiencia fue genial. Nunca se había visto a las instituciones educativas tan unidas como para esta clase de reivindicaciones. Vimos que no sólo en los procesos ambientales se puede lograr esa unidad para exigir, sino también en el sector educativo.

Fue realmente algo muy simbólico que nunca se había dado en el pueblo, y fue la primera vez que estuve en la organización de una marcha. De ahí surgió un grupo, que es con quienes hemos estado en todos estos temas, y somos quienes creamos el Comité de Paro de acá de Cajamarca. Al mismo tiempo, inició la movilización del Paro Nacional, a finales de 2019, y ahí hicimos varias actividades, desde las convocatorias hasta la organización de las ollas comunitarias.

Aprendizaje

El Comité de Mujeres o Alianza de Mujeres Campesinas de Cajamarca y Anaime, de la que hago parte, es un grupo de mujeres “berracas” (valientes), promotoras de la consulta y defensa territorial en Cajamarca, que se unió a raíz de esos procesos y de todas las problemáticas económicas y familiares que vivieron. En 2018 nació esta bonita alianza de mujeres que, con la ayuda del colectivo COSAJUCA y el Comité Ambiental y Campesino, crearon proyectos productivos para la libertad de su economía. La mayoría son mujeres que ha pasado por algún tipo de violencia, como la económica, porque no participaban en las decisiones y actividades de la finca.

La Alianza es un espacio de muchas actividades, de encuentro con nosotras mismas, unión, aquellarres de saberes ancestrales, y ahí estoy yo aprendiendo con ellas, las cuchas (mujeres, mayores), como les digo de cariño. Aprender de mis viejas ha sido muy importantes para mí. Cada una de estas mujeres mayores son parte de mi vida porque son muy valientes y fuertes, mujeres de libertad y sanación, mujeres yerbateras que cultivan la tierra y son aguerridas en las luchas contra las multinacionales extractoras.

Compartires

Uno de los proyectos de las mujeres de la alianza es la participación en los mercados agroecológicos, organizados, principalmente, en el suroccidente del país. Una vez fui a acompañarlas a Pereira, a un mercado de ésos. Yo les ayudaba con el tema organizativo y las cuentas. Esa vez llevábamos aromáticas, tortas, tubérculos y productos que ellas cosechan y transforman. En ese viaje íbamos cinco mujeres y nos fue súper bien porque vendimos todo a muy buen precio; en estos mercados la gente es consciente de que los productos orgánicos llevan más cuidado y, por lo tanto, tienen un valor agregado.

Territorio

En un recorrido por gran parte del cañón de Toche en la vía hacia el volcán Machín y al cañón de Anaime, donde está el páramo Semillas de Agua, junto a la escuela de Agroecología y Semillas, conocí varios rincones y montañas de Cajamarca, y algunas fincas de aliadas del Comité Ambiental, donde llevan procesos muy bonitos.

De caminar bastante, me encontré con la imponente biodiversidad de Cajamarca, algo realmente hermoso; es precioso en todos sus ámbitos. También observé que, incluso en la

Colosa, donde se realizó la exploración del proyecto minero de la AGA ya volvió a reverdecir; claro, con sus modificaciones, porque el suelo no queda igual.

En el recorrido nos acompañaban compañeras del departamento de Córdoba, y desde sus experiencias nos compartían la admiración por la tierra de Cajamarca porque en su territorio muchas tierras están cubiertas por agua y tienen que cultivar al pie del río en muy poco terreno y para muchas familias. Esto me ha llevado a entender cada vez más la riqueza que tiene Cajamarca en sus empinadas y extensas montañas.

Aguacate

Da mucha tristeza ver esas transformaciones tan bruscas, como la tala del bosque de palma de cera, a manos de otra multinacional que quiere despojarnos el territorio. Multinacionales chilenas del monocultivo de aguacate Hass⁵ que va en contravía de la biodiversidad de Cajamarca.

Seguimos

Estos procesos me han dejado un aprendizaje muy valioso porque uno ve que la resistencia se hace desde el corazón, porque la vida en nuestro país para mucha gente ha sido muy difícil, para los colectivos, las organizaciones, el campesinado, y principalmente para las mujeres. Pero hay que luchar, aprender, amar el territorio y seguir, cada vez con más fuerza y resistencia. La fuerza especial de la *sociodisea* masculina procede de que acumula dos operaciones: “legítima una relación de dominación inscribiéndose en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000, p. 37).

Sabores y saberes para el futuro (a manera de conclusiones)

Este texto es una cosecha de experiencias, sentires y trabajo de mujeres que se cruzaron en el mismo lugar, en una especie de poste indicador de caminos, y entendieron que podían aportar sus aprendizajes nacidos en andanzas, reconociendo saberes cultivados independientemente del origen, para facilitar que se vea y cuente el trabajo realizado como parte de esas mujeres cajamarcunas que contribuyen al sostenimiento de la vida y la defensa del territorio.

⁵ El aguacate Hass es una variedad específica de aguacate y es la más cultivada y comercializada en el mundo.

La cosecha de palabras que el texto recoge es producto de los retos que enfrentaron estas mujeres, que las llevaron a generar respuestas creativas desde lugares comunes de resiliencia. Así produjeron aprendizajes que favorecieron dinámicas de trabajo entre ellas, a partir de la escucha, el diálogo, la amistad, el respeto, la sororidad y la colaboración, lo cual les ayudo a profundizar y crear juntas nuevos saberes. Esto a partir del intercambio de pensares, compartires, risas, llantos, idas, venidas, lecturas y charlas con compañeras de distintas geografías y ámbitos sociales de Cajamarca.

Este artículo se origina a partir de la elaboración del proyecto *Territorios en conflicto: acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida - Fase II* (TC2). Surge ante la sugerencia de las mujeres colaboradoras, quienes destacaron la importancia de visibilizar su participación constante en el núcleo de la resistencia civil, y busca profundizar en el desarrollo de habilidades compartidas entre los habitantes de Cajamarca, en respuesta a la extracción de oro a cielo abierto por parte de la empresa transnacional AGA. Este último aspecto es abordado en “Territorios en Conflicto Fase I” (TC1).

Y de aquí surgen varias reflexiones, porque a pesar de que las mujeres han permanecido activas en el proceso junto a los hombres, poco se ha contado y menos se ha escrito sobre ellas. Probablemente, por tres cuestiones: que aún se escribe mucho en lenguaje masculino y con eso se piensa que se incluye a todas; por cómo está organizado el poder en la comunidad, con los hombres como cabeza visible del movimiento ambiental; y porque el trabajo de cuidado de la vida que han hecho y hacen las mujeres en el espacio privado o en voz baja, no cuenta como participación para el logro de la lucha social desarrollado en el espacio público y en voz alta. Esta forma de presentar los acontecimientos, que da protagonismo sólo a lo sucedido en la calle, invisibiliza las contribuciones desde las casas, fincas y vecindarios, por ejemplo, los cuidados, buenas prácticas y sostenimiento de la vida realizadas por mujeres.

En los talleres de la primera fase de TC1 se observó cómo en actividades públicas, en las que las convocatorias son dirigidas a hombres y mujeres, la presencia de ellas es escasa y, además, intervienen poco. Asimismo, cuando la convocatoria se dirige sólo a mujeres y participan hombres como talleristas, asisten más mujeres, aunque no todas hablen. En esos talleres tampoco se reflejó inconformismo por no aparecer como protagonistas. Estas situaciones no contribuyen a que se reconozcan sus aportes, pues no se escuchan sus voces, ni se da importancia a lo que hacen, y, por tanto, se desconoce dónde han estado y qué han hecho durante la acción comunitaria.

La lectura acerca de la invisibilidad de las mujeres en la lucha socioambiental se plasmó en las memorias del proyecto TC1. Por eso se tuvo en cuenta en la formulación del proyecto TC2. Lo anterior favoreció la creación del grupo de enfoque feminista en el equipo TC2 Tolima. De manera que las cuatro mujeres del equipo se centraron en un proceso concreto de, con y para las mujeres de Cajamarca. Los retos eran tres: tejer relaciones entre ellas al interior del equipo; adelantar talleres para propiciar espacios de confianza y amistad con mujeres cajamarquinas; y escribir un artículo para visibilizar su lucha socioambiental en el municipio.

Así, se inició un camino con muchos desafíos para hacer lecturas de los paisajes que se forman entre montañas y valles de Cajamarca, visto con gafas violetas nacientes y miradas pasadas por el corazón de las mujeres. Se sacaron los zapatos del pavimento para subirse a los camperos, a esos transportes pequeños que se mueven productos y cuerpos con sus historias transitadas por veredas y se anduvo trochas para llegar a los sitios donde habitan otras mujeres de las que van poco por la ciudad.

Al inicio fueron visitas para “echar el cuento” (informar del proyecto) de lo que se iba a hacer y la importancia de contar con ellas. Casi todas ofrecen de lo que tienen en casa, buen café cultivado en la zona o aguapanela (agua dulce de caña). Entre esos olores y sabores van surgiendo las primeras habladas, los acercamientos para generar confianza, lo cual es algo complejo en la Colombia azotada históricamente por conflictos. En esas visitas se cruzan números de teléfono para no perder el contacto con un “cómo va la vida” y proponer nuevos diálogos.

El trabajo diagnosticó problemas y necesidades de las mujeres que antes no afloraron con claridad en los talleres, como la alta tasa de violencia doméstica o el sentimiento de ninguneo (desprezarse o no tomar en consideración a una persona) de sus ideas por sus compañeros. Las actividades sólo con mujeres facilitaron que ellas pudieran expresar sentires, miedos, inseguridades y violencias. Igualmente, se evidenció que las participantes abordan los problemas políticos o económicos en línea con la preservación de la vida.

La clave para propiciar la participación de las mujeres fue la creación de encuentros cercanos confiables, en espacios protegidos, porque sus tragedias, desdichas, luchas y sueños viajan en una misma nave. Los talleres arrancaban con dinámicas creadoras de confianza para sacarlas de sus rutinas, reírse y facilitar la puesta en escena de sus memorias y voces. Fueron espacios de diálogo y escucha, donde se sembró una semilla que deberán rociar para que germine con más sororidad y para que sus trabajos en el ámbito privado sean reconocidos en el ámbito público en el que se toman decisiones políticas.

De forma simultánea el equipo de TC2 analizó las contribuciones de mujeres cajamarcunas en el espacio privado y en el público, dentro del movimiento ambiental en defensa del territorio. Esta acción empezó durante la pandemia, la cual afectó las formas de hacer en el mundo, y supuso un reto porque ninguna tenía disciplina para contar lo que pensaba, escuchaba y vivía a través de la escritura. No obstante, fue ponerse manos a la obra y acordar reuniones para compartir lecturas de libros incluidos como referencias. Se hicieron varios encuentros virtuales y lo siguiente fue contactar telefónica y presencialmente a aquéllas que encajaban en los perfiles para visibilizar su aporte en el proceso de resistencia.

Con el terreno abonado fue fácil contactar con mujeres dispuestas a contar sus historias de vida. Se acordó no llevar a cabo entrevistas al uso, es decir, ni grabar, ni escribir frente a ellas. Un reto con el que se pretende romper esquemas académicos patriarcales y extractivistas de saberes. Se priorizaron diálogos y charlas entre iguales, en las que el producto final fuera una creación construida con vivencias de la una y enriquecida con saberes de la otra. Un texto que cualquiera pudiese leer y entender, y, sobre todo, que cumpliera su propósito.

Las mujeres que suscriben estas historias se juntaron durante dos años en el mismo poste, ahora en una misma vía, y hoy cierran el camino entrecruzado para continuar nuestras vidas en otras direcciones, aunque con la certeza de haber escuchado y dialogado hasta crear un dibujo con colores de esperanza en la lucha pacífica hacia el reconocimiento de derechos y la convicción de que deben terminarse “las violencias contra las mujeres”.

Agradecimientos

Agradecemos a *Gernika Gogoratuz*, *Gernikatik Mundura*, País Vasco, Universidad del Tolima y Fundación IDEASUR, por apoyar este proyecto de mujeres que luchan por el territorio y el respecto integral de la vida.

Referencias

- Biglia, B. (2003). Propuesta de activistas de Movimientos Sociales mixtos. *Athenea digital*, 4, 1-25. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34116>
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*, Editorial Anagrama.

-
- Chárriez, M. (2012). Historia de vida: Una metodología de la investigación cualitativa, *Revista Griot*, 5 (1), 50-67. https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf
- Hills, P.& Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. Ediciones Morata S. L. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/HillCollins.Interseccionalidad.PR_.pdf
- Jubeto, Y., Larrañaga, M, &De Pinto, L. (2019). *Propuestas feministas por la despatriarcalización y descolonización de los territorios y a favor de la red de la vida*. Red Gernika. <https://territoriolab.org/wp-content/uploads/2019/12/Mod-3-CAS.pdf>
- Molano, A. (2009). La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse. En *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/16343>
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era. <https://we.riseup.net/assets/315252/james+scott.pdf>
- Vassallo, B. (2014). Desocupar la maternidad. *Pikara Magazín*, <https://www.pikaramagazine.com/2014/02/desocupar-la-maternidad/>
- Wikipedia (2023). Ubicación geográfica de Cajamarca, departamento del Tolima, Colombia. https://en.wikipedia.org/wiki/Cajamarca,_Tolima